|  |
| --- |
|   |
|   |

sábado 09 de noviembre de 2013,   05:03hrs

Palabra(s) o tema a monitorear: **Dulce María González**

**Pequeños milagros**

Hacía tiempo que no disfrutaba tanto un libro. Quizá esta frase pueda sonar falsa, ya que siempre estoy leyendo y es una obviedad que lo hago por placer. Pero hablo de un tipo de disfrute que te llena de luz de manera repentina y fugaz: el instante luminoso se presenta sin aviso y enseguida desaparece, pero el resto del día permaneces recordando. De esa naturaleza es la lectura de La ópera fantasma (Vaso Roto, 2012), de Mercedes Roffé.

Como si se tratara de piezas conceptuales, cada apartado del poemario es precedido por un epígrafe, el cual arroja luz sobre lo que pretenden los textos. Al inicio, por ejemplo, abre con una cita de Paz sobre los límites del lenguaje, esos lugares extraños, situados paradójicamente en el origen, donde están a punto de formarse las palabras, es decir, lo humano. ¿Cómo pudo ser el mundo sin nosotros? (Oh libro / fresco y húmedo y verde / de la vida / a flor de piel).

O bien, una serie de definiciones siguiendo el modelo de un códice maya. Aquí se parte de una expresión y enseguida el poema se pone a jugar. ¿Vuelta a la infancia? Cada palabra de acuerdo a su historia, es decir, a la historia de quien habla y el mundo al que viaja con tal palabra. Por ejemplo, la palabra "entonces" (cuando / el califa Omar o los soldados de César / destruyeron / la biblioteca de Alejandría / o Nerón Roma / o Dios / la Torre de Babel / o la hierba / el caballo de Atila).

Ni qué decir de las situaciones, eventos y conjuros que llegan a continuación, precedidos por una cita de Artaud acerca de las extrañas motivaciones, ¿mecánicas?, ¿involuntarias? de una persona entregada a un rito.

El apartado abre con uno de los textos más bellos del libro titulado "Situación con objeto" (un objeto simple, nítido, recordable. Pero que no se recuerda. Sólo se siente el paso -el peso-, la memoria del peso del objeto al pasar de una mano a otra).

La segunda parte del libro da nombre al poemario. Aunque sabía que estaba tomado de "Ghost Opera", del compositor chino Tan Dun, no dejaba de preguntarme el porqué del título. Más adelante, al leer esa serie de textos entretejidos con piezas de artes plásticas y música, pasando de los colores (como fuego las flores / o sangre) a las notas (ópera como agua / como pulirse de rocas / pebbles : cailloux : / piedrecitas / unas con otras / -contra otras) se me vino encima el carácter fantasmal del apartado. Están las obras, sí, pero presentadas como una sombra. O quizá como una traducción: música en la dimensión de las palabras, colores de distinta naturaleza. Y esos momentos de luz en la lectura. Un libro milagroso.

dulcemaria.gonzalez@gmail.com

Hora de publicación: 04:22 hrs.